

Acerca de los distintos procesos de elaboración.

Marina Altmann de Litvan ¹

El trabajo de elaboración.

El concepto de elaboración tiene distintas acepciones. La palabra elaboración se traduce como *Durcharbeiten* en alemán y *working through* en inglés. La misma palabra *Arbeit* (trabajo) se encuentra en varias expresiones en la obra de Freud, como *Traumarbeit* (trabajo del sueño), *Trauerarbeit* (trabajo del duelo), y *Durcharbeiten* (trabajo elaborativo), así como diferentes términos como *Bearbeitung*, *Ausarbeitung*, *Aufarbeitung*, traducidos por “elaboración”.-

Freud introdujo el concepto de elaboración (*Durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado: “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia (...) pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece (AE, 12, pág. 156-157).

El trabajo de elaboración es un proceso que se da en el tiempo, y que incluye la interpretación, la transferencia, la contra-transferencia, el insight.

En el niño hay una estructuración de su funcionamiento psíquico que se expresa a través de la producción de fantasías, sueños y el juego. En el interjuego entre los sistemas inconsciente

1. Miembro Titular de APU. Rambla Armenia 3783 Ap.1001, Montevideo, Uruguay.

E-mail: altmanli@chasque.net

Special lecture en el 45º. Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Berlin, 2007.

y preconsciente -a través de distintos sueños, fantasías y pensamientos- que caracterizarán el funcionamiento mental del niño, se van dando distintos procesos de elaboración.

Etchegoyen (1986, p. 626-627) hace referencia a que “La meta de la elaboración es hacer insight efectivo, es decir, promover cambios significativos y duraderos en el paciente”. El insight es el descubrimiento de una nueva conexión de significados y cuando se toma conciencia de algo, y se abandonan ciertas hipótesis explicativas que fueron útiles en un momento, hay un trabajo de duelo, pequeño o grande, hay un aspecto de dolor.-

El trabajo de elaboración –como el del duelo- requiere tiempo y suele ser arduo. Melanie Klein ubicó a la elaboración en el centro de la posición depresiva, cuando surge el dolor por el objeto dañado, y por las partes dañadas del self. (Greemberg 1964, Echegoyen 1986)

El análisis propone una mejor forma para alcanzar el insight, no la única. El encuadre analítico es un escenario privilegiado para que el insight se produzca porque permite “ver nuestro pasado en el presente, y reverlo”. Permite comprender de qué manera actúan en el momento, aspectos que teníamos en cuenta sólo teóricamente, y cómo “a través de la interpretación el analizando puede introyectar este proceso en un acto de real trascendencia”.-

En distintos momentos del mismo proceso analítico, los autores han señalado diferentes tipos de insight: algunos con más componentes intelectuales, y otros con más componentes emocionales o afectivos. Hay una enorme variabilidad de afectos que se ponen en movimiento a partir del insight.-

Si bien los procesos de elaboración son fundamentalmente inconscientes, incluyen elementos cognitivos que pertenecen a los sistemas preconsciente y consciente.-

La elaboración incluye una fase que tiene que ver con poner las emociones en palabras; los hechos se vuelcan en palabras y pienso mis emociones. Me doy cuenta de sus alcances y consecuencias. No todas las emociones son factibles de ser ubicadas en palabras y quedan en forma de restos no simbolizados.

La elaboración implica la noción de cambio psíquico; lo

factible de ser modificado va a depender de los aspectos estructurales del psiquismo.

¿Cómo elabora el niño su conflicto psíquico?

Klein desarrolló un método de análisis de niños basado en la observación de su juego, que ella analizó como si fuera comparable con las asociaciones libres de los adultos y con los sueños. A causa de esto recibió críticas de Anna Freud, con el argumento de que la finalidad implícita en el niño cuando juega es diferente de la finalidad del adulto en la asociación libre. Esta última, sostenía Anna Freud, era resultado de una cooperación con el analista en la empresa psicoanalítica, mientras que el niño no puede comprender la finalidad del psicoanálisis. A esto, Klein respondió demostrando (a) que tanto el juego como las asociaciones libres son expresiones simbólicas comparables del contenido de la psique, y (b) que el niño, desde la primera interpretación, alcanza una comprensión (inconsciente) de la naturaleza del psicoanálisis.

En el acto de jugar el niño no hace sino repetir de manera pública y simbólica una buena cuota del dolor básico de la condición humana para lo cual explora nuevas soluciones.

El mismo acto de juego es un proceso creador. Parte de este proceso consiste en la búsqueda de objetos nuevos hacia los que se puedan dirigir algunos de los impulsos con la consecuencia de disminuir las tensiones y los conflictos internos.

Presentación del paciente.

Darío tenía ocho años y medio cuando comenzó las entrevistas iniciales. Me impresionó su vestir descuidado, su mirada desafiante y penetrante, y su cuerpo que reflejaba una gran tensión, pronta a descargarse en cualquier momento.

Ya desde la primera entrevista, sus gritos y su gran agresividad tienen en mí el efecto de un constante dolor psíquico. Me gritaba:

“A vos qué te importa”; “no vengo”; “te voy a ahorcar”; “te voy a romper todo acá”.

Este es su nacimiento al análisis -como a la vida-, con gritos y alaridos. Gritos, que a la vez que eran pedidos, mostraban el ataque a la dependencia, útil para el trabajo analítico.

Rápidamente me vi envuelta y comprometida con este paciente, interpretando como si hubiera estado trabajando con él desde hacía tiempo. Hace muchos años me pregunté si en ese compromiso mío al intervenir, no habría sentido contratransferencialmente como un pedido de supervivencia psíquica, donde no cabía lugar para la duda, sino que había que interpretar, comprometerse de entrada.

El dolor abre la trama del ingreso de Darío a una situación nueva. Dolor que es experimentado por mí, porque su yo es aún muy frágil para asumirlo.

Mi intervención apunta en ese comienzo a crear un espacio – un lugar donde él pueda depositar sus proyecciones, un continente que sujete y contenga las distintas partes fragmentadas de su mente y de su cuerpo a la vez que mostrarle que sí, que hay alguien a quien le importa lo de él.

Darío cursaba segundo año de primaria en un colegio de doble idioma. Tenía un rendimiento bajo pudiendo ser éste brillante. En la prueba de WISC presenta un rendimiento intelectual global de 121 superior.- En las primeras entrevistas los padres me plantean esta preocupación y también el tema de su voz afeminada y su amaneramiento, presentándome paralelamente su fuerza de “Titán” (así le llaman en su familia).

Trabajé durante tres años con Darío con una frecuencia de 3 veces por semana. En el proceso analítico surgió toda una elaboración del dolor psíquico que se fue convirtiendo en una de sus líneas de trabajo, desarrollado hasta generar un despliegue de sus impulsos creativos.- Es así que me encontré con varios momentos: al principio el de los gritos, luego su preocupación escolar –más característica de un latente-, y luego un desarrollo hacia su expresión escrita, sus poesías.- En su proceso analítico fue muy importante también el descubrir quién era él, y qué era

verdadero y falso en él, y el tema de la verdad y de la mentira en las personas que lo rodeaban. Su proceso analítico finalizó cuando Darío tenía once años y el paciente no se analizó nuevamente.

Al volver a encontrarme con este paciente, veintitrés años después, para mantener una serie de entrevistas -a solicitud mía-, ambos estábamos muy expectantes por este reencuentro². Cuando le pregunto ¿cómo estás?, me dice: “Todo igual” y luego: “A través mío todos ellos (refiriéndose a su familia) han sido psicoanalizados”.

Este nuevo encuentro da lugar a que se genere en mí una interrogante por el proceso de elaboración, y más específicamente por la pregunta: **¿cómo pensar la elaboración en psicoanálisis de niños?**

En el primer momento, con este paciente trabajé fundamentalmente con los aspectos sicóticos y neuróticos de su personalidad, pensando el material clínico fundamentalmente desde la perspectiva teórica de Bion (Altmann, M., 1987a). Más adelante, consideré aportes de la investigación que privilegian las emociones y la regulación afectiva como centrales para el cambio psíquico (Altmann, M., 2003).

En el adulto el proceso de elaboración implica que el paciente, además de elaborar una narrativa consciente, construyendo algo de su historia y de su momento presente, pueda tener cierto contacto con su fantasmática inconsciente, en términos de imágenes y objetos fragmentarios y de cierta actividad presimbólica que queda como memoria procedimental. En cambio la elaboración en el niño se da fundamentalmente a través del juego y la posibilidad de verbalizar lo que le está sucediendo en la situación transferencial. Simultáneamente se va dando un proceso

2. Me puse en contacto telefónicamente con Darío, le planteé que estaba interesada en encontrarme con él porque estaba revisando qué pasó con los análisis de los niños que había atendido, ver cómo habían sido esos procesos y también pensar en la forma en que trabajé con ellos. Tiempo después se contacta conmigo telefónicamente y mantuvimos tres entrevistas de aproximadamente una hora y media cada una durante una semana. Si bien yo pensé previamente algunas preguntas, las entrevistas fueron abiertas: Darío pudo hablar de lo que deseaba y no hablar de lo que no deseaba.

de estructuración y trabajo de su aparato psíquico, en donde el niño va elaborando la relación entre lo interno y lo externo, la realidad y la fantasía, el yo y el no-yo, así como su modo de estar con el otro.

Los procesos de simbolización.

El proceso de elaboración incluye los procesos de simbolización. En el análisis de un niño se dan diferentes niveles de simbolización (Klein, M. 1947). No todos pasan por poner emociones en palabras, sino que –además de la palabra- pueden estar vinculados con el cuerpo, con el juego, o con el actuar, que son las partes más importantes de la conducta del niño. Las acciones son “precursores originales de los pensamientos” (Klein, M. 1926, pag. 133) y así como los juegos, suponen distintos niveles de simbolización. (Braun, S. Cutinella y Altmann, 1986). En estas acciones y juegos, así como en el sueño, se despliegan las fantasías inconscientes. A medida que se van integrando en el yo se modifican las relaciones con el objeto interno, se discrimina mundo interno y externo, se acepta la pérdida del objeto y se va dando un movimiento hacia otros objetos. A través de distintas ecuaciones simbólicas que se realizan desde el interior del cuerpo materno, se van desarrollando una serie de procesos que van desde mecanismos primitivos precursores del pensamiento hacia la simbolización.

En una de las sesiones de su análisis de niño que llamé “de los gritos a las palabras y pensamientos”, Darío entra a la sala de juego vociferando enérgicamente. Luego de un comienzo de la sesión en el que me insulta e incluso intenta atacarme físicamente, logro, a través de sucesivas interpretaciones de sus vivencias de abandono, que inicie un juego que consiste en quemar papeles.

P: “Vos cortame papel en tiras!!!” (Mientras va prendiendo fuego me pide que le alcance más y más trozos de papel) El papel, más ligero!!! Más carbón! Más carbón!!

P: Se pone negro!! Más papel, Marina! Está bien cargada la máquina!”

...

P: “Voy a hacer una cosa. (Toma una maraña de hilos, los pone junto con algunos papeles y los cuelga de un extremo del pizarrón para quemar). Vas a ver la destrucción que hago! Se va a transformar! Se prende en una punta. Se llama la transformada!!

A: ¿Transformada?

P: Purpulleto mojado... (cuelga estos pedazos de la piletta, de una de las sillas) Tiene que ser número purpulleto. Transformación transformación del Coleteo. Porque el fuego cae abajo. Se prende todo. Arden cientos de papeles. Toda la basura cae así. Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles”.

...

(Continúa con el fuego cada vez más excitado y fascinado a la vez).

...

P: “Más cosas transformó!! El papel...negro! El carbón! Dame más papel de tu cuaderno!!

A: (Le señalo que el cuaderno es la historia de los dos, que la cuida).

P: Rindió mucho la tela. Todo se quema en el velatorio de mi sahumero.

A: Tu pudiste expresar tus deseos destructivos no escupiéndome o dándome patadas a mi, ni atacándote directamente a ti, pudiste expresarlo con el papel que se transformó en carbón, la tela, etc. y desapareció eso; pero tú, Darío, estás ahí, entero.

P: (Se aproxima muy cerca de mi cuerpo). La sesión que viene voy a traer un cuaderno con rayas y caja de fósforos! Apagamos! (Abre la canilla de agua) termina el velorio” (recoge todo lo que está desparramado por todo el cuarto y lo guarda en su caja).

Desde el punto de vista freudiano es en el juego donde el niño expresará sus deseos, que serán a su vez puente entre éstos y la realidad externa. El juego está regido por el deseo de ser grande y adulto y permitirá –a través de los mecanismos de la sublimación– la creación. Juego y pulsión de saber darán lugar en primer término a las teorías sexuales infantiles.

Freud también privilegia el juego como manifestación del trabajo del aparato psíquico, que permite al niño aprehender la realidad. El juego también permite preservar al aparato psíquico ligando el exceso de cargas para que pueda actuar posteriormente el principio de placer. Para Freud (1920), el juego del niño va a quedar enmarcado en su investigación acerca de la compulsión a la repetición (pulsión de muerte) (Volinski de Hoffnung, P., Sapriza, S., Altmann, M. et al. 1986).

Darío repite en el comienzo de esta sesión parte de las actuaciones que se fueron dando en nuestra entrevista inicial. Yo apelo a su comprensión, le digo que entendamos juntos. Para entender yo tengo que asumir en la transferencia ser una parte de él.

En esta sesión se da un desarrollo de crecimiento del aparato mental de Darío. Este desarrollo irá –siguiendo el pensamiento de Bion (1962)- desde las más primitivas evacuaciones (elementos beta) hasta los productos finales más elaborados, como conceptos o pensamientos. Se operará, en fin, una transformación, o mejor, una serie de ellas: (1) la posibilidad de creación de un espacio psíquico interno con el comienzo-adquisición de pensar los pensamientos, (2) pasa del actuar al jugar con verbalizaciones y (3) del dolor psíquico al físico y nuevamente a lo psíquico.

En esta sesión podemos ver el proceso de formación de símbolos y la posibilidad de jugar. Nos muestra un modo de elaboración vinculado a la simbolización. De sus actos (precursores de pensamientos) y de los gritos o de las palabras que tenían un sentido más evacuativo que otra cosa, surge un juego simbolizado, con el que logra ponerse en contacto con ese mundo interior tan lleno de objetos parciales anales y uretrales con potencialidades hetero y autodestructivas (“cargala bien la cocina, a carbón... acá

voy a tirarme carbón!!! Para picar sopa!!! ¡¡¡dale que se apaga!!!
¡¡¡apurate!!! ¡¡¡ya ardió!!!)

Se da un movimiento desde el ataque al vínculo analítico, el acto, a aceptar la dependencia de la analista, y hasta con un matiz particular: “colaborá”, “vos cortame papel en tiras”.

En la medida en que el yo puede contener aspectos dolorosos de sí mismo y hacerse cargo de los mismos, y puede ser capaz de contener sus impulsos destructivos –entrar en la sala de juego– puede llegar a establecer sucesivos desplazamientos simbólicos propios de la posición esquizo-paranoide.

Desde el esquema de Bion (1962) el esclarecimiento de una emoción primitiva depende de que ésta esté contenida por un continente que la desintoxicará... para atraer la ayuda del continente, la emoción tiene que ser exagerada. Esto se entronca con las investigaciones actuales de Fonagy sobre regulación afectiva, mentalización y desarrollo del self y de Watson & Gergeley (1996) sobre espejamiento de los afectos.

Encontré que el escenario transferencial de esta sesión, que surgió de los gritos a las palabras y los pensamientos, así como de placer de presenciar la destrucción, se repetía veintitrés años después cuando Darío hace alusión a su relacionamiento familiar.

Algo que se destaca cuando releo su proceso analítico, y a la luz de las investigaciones empíricas realizadas por Stern (1985), Beebe & Lachmann (2002) es que en el escenario de adulto lo que se repite en la transferencia es el *modo de estar con*³, modos de estar que fueron construidos en el análisis cuando el paciente era niño. Se escenifican las mismas modalidades con distintos personajes. Cuando niño, desplegaba su narcisismo y su conflictiva sexual a través de sus juegos. En el escenario adulto aparecen la bisabuela “alimentando peleas”, él “tirando una bomba”, imágenes que evocan sus juegos de niño.

En la actualidad, ante la enfermedad de su padre, se reitera el “*Todo se quema en el velorio de mi sahumero*”, él es quien aviva

3. Los “modos de estar con” surgen del concepto de *internal working models* de la teoría del Apego (Bowlby, 1969) y están vinculados con las memorias implícitas.

el fuego, lo que constituye un desplazamiento de las representaciones infantiles. Alude aquí a los duelos no resueltos de su padre⁴, que él cargaba cuando niño por identificación proyectiva.

Lo que se va viendo es que en la sesión en que quema papeles, y en la última de las conversaciones de cuando es adulto, aparecen los mismos significantes, se repite el modo de estar: fuego, ceniza, papeles, velorio y muerte.

Diferentes procesos de elaboración.

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé, me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva (Altmann, M., 2000, 2001, 2002).

Más que de elaboración, hablaré de diferentes procesos de elaboración en los que intervienen distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad. Cada uno de éstos con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen -y dolor por su pérdida- (Bleichmar, H., 2004). En cada momento de la vida prevalecerá uno u otro sistema. En el niño esto está íntimamente entrelazado con el desarrollo y estructuración del aparato psíquico, como ha sido desarrollado desde diferentes perspectivas (Casas de Pereda, M. 1999, Marty, P, 1980, Klein, M., 1987, Bowlby, J., 1988, Fonagy, P. & Target, M., 1998).

Sistema de apego.

El apego es una relación emocional perdurable con una persona específica, que produce seguridad, sosiego, consuelo,

4. *La falta de elaboración de los duelos en los padres predice un apego desorganizado en los infantes. (Steele H, Steele M. and Fonagy P., 1991)*

agrado y placer. La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad. Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida.

El cuidado maternal (Winnicott, 1979; Bion, 1972) hace así una clara contribución a la seguridad en el apego. En particular, la sensibilidad materna, la respuesta al dolor, la estimulación apropiada, la sincronía interaccional y el calor, han demostrado ser generadores de un apego seguro en un gran número de investigaciones. (Stern, 1983, 1985, 1988; Beebe & Lachmann, 2002)

Este sistema de comportamiento interactivo se va internalizando. Estos modelos de relación, con el tiempo, se establecen como modelos mentales, o lo que en psicoanálisis se denomina “representaciones psíquicas”. Estos modelos internos demuestran la existencia de rasgos adaptativos y defensivos (Silverman, D., 1988). Este sistema de apego interactivo actúa como regulador del afecto, y se establece a través de respuestas y expresiones emocionales con un tono positivo o negativo entre la madre y el infante. El objeto del apego se pone en juego frente a los momentos de separación.

En el contacto inicial, Darío mostró muchas dificultades para separarse de su madre y también de la analista en la sesión. Las separaciones⁵ eran vividas como abandono, llevaban a angustias

5. Las teorías del desarrollo psicológico que enfatizan los procesos de separación ven al individuo como una unidad que lucha por la individuación, la diferenciación, la autonomía y la identidad de los otros significativos. Mahler, M. (1975) por ejemplo describe la separación-individuación como un distanciamiento progresivo de la madre. Blos (1979), Settlage (1980) y Spitz (1965) enfatizan la importancia del proceso de separación-individuación en la formación de estructuras y funciones psíquicas del self. Este abordaje de la separación es coherente con la concepción de Freud de pulsión y maduración del yo, así como con la descripción de Anna Freud (1965, 1974) de etapas progresivas de maduración que llevan a la independencia y autoconfianza emocional y física.

En contraste con esta visión, otras teorías se focalizan en el apego y tratan de

de desmembramiento y de castración. A través de sus juegos con muñecos, vivía pérdidas de partes del cuerpo: “se va a quedar sin cabeza”, “le corto la pata”.

De niño, la bisabuela ocupaba el lugar reasegurador, mientras que sus padres eran vividos como figuras muy débiles. En sus juegos de niño buscaba que alguien lo rescatara. Esta representación de ser matado y luego rescatado por su madre representa un intento de repetir en el escenario analítico y elaborar algo del abandono y restitución vivida en relación a la figura materna, que se repetía en la transferencia. El tenía introyectada en su mente una madre arcaica asesina y mentirosa que lo empujaba a actuar con la parte más destructiva de su personalidad. En la etapa de adulto la figura mentirosa se desplaza a la bisabuela, que era idealizada cuando era niño.

En nuestras entrevistas de adulto le traigo mi recuerdo de ese vínculo:

P: ...Hay un momento en que todo se quiebra... Cuando llegás al momento en que vos decís: yo tengo derecho a hacer esto y ella (la bisabuela) no te deja.

A: Cuando uno quiere crecer.

P: Cuando uno quiere crecer y cuando uno se da cuenta de las mentiras. -Ella te da lo que no le importa perder. Porque ella no tiene a nadie. Sus nietos la ODIAN. Sus hijos la ODIAN...

¿El odio ayudó a elaborar?

Cuando niño el odio lo llevaba a atacar su propia capacidad mental y la de los otros. De adulto se trata de otro odio, que le permite tomar distancia, separarse de los objetos, que le ayuda a

comprender el desarrollo del individuo como una unidad en interacción. El individuo es visto buscando al objeto (Balint, 1934, 1937; Fairbain, 1952, 1963; Guntrip, 1969, 1971; Winnicott, 1958, 1971, Bowlby, 1969, 1973, 1988). Más recientemente se ha estudiado sistemáticamente el contexto de interacción de madre y bebé (Emde, 1988, Stern 1977, 1983, 1985, 1988) y la capacidad del infante de crear esquemas no del self y el otro sino del self con el otro (Blatt, S. J. and Blass, R. B., 1990).

discriminarse y separarse de su bisabuela. Por un lado pudo desprenderse de este objeto, con quien tenía un vínculo muy fuerte cuando niño. A su vez habla en tercera persona del plural: “la odian”, se aglutina con otros de su familia (sus hermanos) para describir los conflictos con esta figura.

Nos encontramos frente a diferentes estados de odio que son la superficie común de procesos diferentes.

Mi reacción cuando me relata acerca de su bisabuela en esta entrevista fue seguir profundizando en esos procesos de separación, ver si también estaban incluidas sus figuras parentales; para mi sorpresa me dice “de mis padres no me separé, para nada”. Me pregunto si esta no-separación de sus padres no sería un paso necesario para él, para poder crecer y desarrollarse, buscar otros objetos que lo satisfagan y ocupen ese lugar de la bisabuela.

A través del odio el se puede desprender de su bisabuela como objeto de apego, mientras que en el sistema sensual-sexual (identificaciones y elecciones sexuales objetales) aparece aún un odio que expresa la fuerza de la compulsión y de aquello que aún no ha sido del todo tramitado. El Darío adulto tiene que estar lejos de esa figura de apego que representó su bisabuela en su infancia, y de alguna manera se ordena más: habla de su madre y su padre.

El yo de Darío se va fortaleciendo en la medida que tiene una mayor confianza en el mundo. Esto le permite dar un paso más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortalece un proceso general de integración. La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

Melanie Klein nos señala que se repara con los mismos elementos que se destruye y que los sentimientos de culpa constituyen un incentivo fundamental para la creación. Para esta autora la sublimación no defiende al sujeto básicamente contra impulsos sexuales, sino contra impulsos destructivos. Los impulsos sexuales, en particular genitales, son utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos

destructivos y del daño realizado contra el objeto.

Esto le permite al yo sentir una mayor seguridad, no sólo con respecto a su propia supervivencia, sino también a la del objeto bueno. Melanie Klein nos plantea que esta es una de las razones por las cuales la falta de integración resulta tan extremadamente penosa, dolorosa.

Cuando encuentro a Darío de adulto me relata que ha ansiado durante muchos años irse al exterior y finalmente pudo lograr su objetivo. Me dijo: “al comienzo fue muy duro”, pero lo pudo hacer.

A: Ahí te fuiste, lo cual fue muy positivo para ti. ¿Cómo viviste esa separación, cómo fue para vos separarte de tus padres en primera instancia, cómo fue la separación?

P: De mis padres no me separé, en absoluto. Mi madre va a cada momento, hablamos todo el tiempo, a mi padre lo veo un poco menos, pero nos vemos mucho.

Tomar distancia no quiere decir haber elaborado la separación, pero la separación puede darse ahora sin desorganización psíquica.

En suma, elaborar en el sistema de apego significa ser capaz de construir vínculos seguros y confiables con otras personas, y que esto a su vez pueda ser trasladado a otras relaciones. Cuando entrevisto a Darío como adulto él se siente seguro, tranquilo y próximo en el contacto conmigo, pero analizando sus entrevistas noto que también hay momentos de rechazo a las intervenciones (haciendo oídos sordos), y otros en los que evita contestar lo que le pregunto, sobre todo en lo vinculado con situaciones angustiantes o dolorosas. Parecería que le cuesta confiar en los demás. Puede reflexionar acerca de sí mismo y de su vida pero en cierta medida muestra un anclaje en su relación con sus objetos primarios.

Algunos aspectos del sistema narcisista.

Cuando niño, Darío tenía una enorme necesidad de ser querido

que manifestaba en el comportamiento opuesto: rechazaba a todo el mundo. Su autoestima y sentido de sí mismo estaban altamente corroídos, por momentos presentaba intensos sentimientos de humillación y de inferioridad, con vivencias de no pertenecer al género humano.

Con el tiempo eso se fue transformando y en sus juegos comienza a asumir personajes que humillaban y sometían a otros (juego del sultán y la esclava). Tenía manifestaciones de “dominar a la analista”: era imperioso y exigente. Su necesidad de afirmarse a sí mismo se expresaba en un fuerte oposicionismo y en la necesidad que las cosas se hicieran como él lo deseaba, enojándose si no era así:

P: Decime Marina, cuándo será la reunión con papá y mamá. Dame día y hora. Esta semana tiene que ser. Quiero ya. Vos sos una mentirosa. Nunca más vengo. Te hacés la sorda. Dale, decí sí o no!! No quiero esperar más (grita desafortadamente) No me hagas más cuentos, me quiero ir!! Me estoy volviendo loco! Vos me mentís!! Ojalá te mueras!! No doy más!! Vos me COMPRÁS! No necesito ayuda!!... Vos crees que soy capaz, sí, soy, soy capaz de todo!!

¿Qué es la elaboración dentro de un sistema narcisista? En estos fragmentos del material vimos que en un comienzo aparece un mundo donde él dice “soy capaz de todo”. La elaboración requirió el manejo de emociones tan intensas que él no podía controlar ni contener dentro de sí mismo. En ese sentido elaborar significa ligar cargas energéticas a representaciones. Darío fue capaz de generar nuevas representaciones de sí mismo a partir de la relación transferencial. Por ejemplo en el área del aprendizaje, él se sentía muy capaz, pero en los hechos, su rendimiento estaba muy por debajo de sus capacidades. Esto pudo ser transformado, desde “todo lo que uno piensa es basura” hasta “me saqué sote en el escrito de geografía... me costó un poco la nota...conseguirla”.

Darío es investido en la cadena transgeneracional porque no solamente es portador del apellido sino que además lleva el nombre de su padre. Pero en el vínculo directo con sus padres, se refieren

a él como “un chico”, o “este sujeto”, no obstante considerarlo “el más inteligente de los tres”. Los contactos de su madre con Darío son fríos y distantes, él es “sin nombre” para la madre, no tiene nombre propio, no es nombrado.-

“El deseo narcisista tiene su origen, se construye y se consolida en el seno de la relación con los padres y con todos los adultos significativos que pueden devolverle al niño el reconocimiento de su existencia y su valoración.” (Dio Bleichmar, E., 2005, p. 295). Darío no se siente reconocido por los padres como la persona que él es; en cambio, es valorado en cuanto a las expectativas que hay sobre él.

El niño está permanentemente atento a captar la cualidad emocional del otro en su contacto con él. Reclama atención para verificar si el adulto tiene o no deseos de estar a su lado, de mirarlo, de atenderlo. Lacan (1936) amplió el campo al sostener el carácter narcisista del deseo: deseamos que nos deseen. De ahí que haya sostenido que el deseo humano no es deseo de un objeto o de algo material, sino que el deseo es deseo de un deseo, o de ser objeto del deseo del otro (Rifflet-Lemaire, A., 1970). Una vez que el infante se siente seguro de ser deseado, puede lanzar su interés por el mundo y explorar.

En las entrevistas mantenidas cuando es adulto, Darío se siente muy querido por su familia, se muestra sabiendo quién es él, y hacia dónde se quiere dirigir. En la medida en que el trabajo analítico parecería haberle ayudado a devolver al paciente niño el reconocimiento de su existencia y su valoración, él pudo afirmarse más en sí mismo.

En una de las entrevistas de adulto le pregunto:

A: Darío: ¿vos te sentiste querido como niño?

P: Me siento querido, pero logro discriminar. Logro diferenciar, como que yo no creo en aquellas personas que hacen actos superfluos.

A: Y por tus padres, ¿te has sentido querido?

P: Sí

A: Y rechazado, ¿en qué cosas?

A: No, no me siento rechazado, es más, siento que con el tiempo me han elevado a un pedestal -con todas las cosas que les han pasado- me siento más bien como un oráculo, como que siempre logro captar las cosas... yo te hago un diagnóstico muy rápido, realmente veo las cosas que los demás no quieren ver.

El self grandioso o las actitudes exhibicionistas del sí mismo durante la primera infancia son considerados por Kohut (1971, 1977) como estados normales y necesarios para la apropiada organización de un self cohesivo y para la organización normal del sistema narcisista.

En Darío vemos que esto se ve en su análisis de niño (en sus juegos de dominación y poder) y en cierta medida también cuando es adulto (“me han elevado a un pedestal, me siento como un oráculo”).

Para Kohut, cuando la madre no da las respuestas adecuadas empáticas a los pedidos de resonancia y participación en las manifestaciones narcisistas y exhibicionistas de las fantasías grandiosas del niño, es decir cuando no lo ve con ojos que reflejen, como un espejo, aquello que le haga confirmar, en ese momento del desarrollo, el sentimiento de grandiosidad del niño, el self grandioso no se funde con el contenido relevante del Yo-Realidad, y queda retenido en su forma arcaica y ya no es accesible a algún tipo de influencia externa.

Una perspectiva que me fue útil para repensar el sistema del narcisismo en Darío es la que plantean Watson & Gergeley (1996) y amplían Fonagy, Gergely, Jurist & Target (2002) sobre la regulación afectiva y el espejamiento de los afectos. En una de las primeras sesiones con Darío y su madre, se me hizo patente cómo se iba dando el espejamiento de los afectos en la relación entre ambos. Darío entra a la sesión lleno de emociones negativas. La respuesta de la madre –“Estás tirando la plata al venir acá”- nos muestra distintos aspectos. Responde minimizando y sacando de contexto la expresión emocional de su hijo, no regula esas emociones; en vez de emociones habla de “plata”. De esta manera, ataca también las posibilidades del paciente de generar una relación

con la analista. Cuando la analista interviene: *“De pronto esto es algo que piensan mamá o papá. Tu necesitás mostrarme cómo te sentís tú”*, el paciente se separa de la madre y se acerca al material de juego que está sobre la mesa.

La analista con su intervención discrimina entre ambos (niño y madre) y el paciente se separa de la madre. Dice con su cuerpo y su conducta lo enloquecedor que es para él ese modo de vincularse con su madre. La madre se mantiene tensa, rígida, como encubriendo lo que está pasando.

El rostro de la madre expresa sentimientos que no concuerdan con lo verbalizado, dice que se siente “bien” cuando con su cara expresa lo contrario. Aparece entonces un reconocimiento de cómo ve a su hijo “Parece un loquito”, pero inmediatamente siente que ese hijo la ataca en su función social, hiriendo su narcisismo: “Me quiere hacer pasar papelones”.

Kohut nos agrega que si la personalidad del padre es firme y definida y se permite expresar ideales y ambiciones podrá formar con su hijo una alianza contra la madre, evitando que su hijo se afecte. Esto no pudo darse en el caso de Darío, ya que la figura paterna es muy débil.

En definitiva ¿qué pasó con estos aspectos del sistema narcisista de Darío? Sin duda logró un mejor relacionamiento con su familia nuclear y se siente querido por ellos, pero en todo momento, al referirse a sí mismo lo hace desde un lugar de mayor conocimiento que los demás: “veo lo que los demás no quieren ver”.

El sistema de la sensualidad-sexualidad.

Intentaremos ver la línea de elaboración de lo sensual-sexual a través del material clínico, fundamentalmente en lo referente a la relación con el padre y su identificación sexual.

El niño de once años (en el tercer año de su análisis) crea en la sesión una serie de poesías -que me dicta- acerca de una higuera, poesías que aparecen relacionadas con el vínculo

con su padre, así como con otros aspectos femeninos.

P: Rápido anotá, yo dicto:

*“Higuera solitaria que tienes el cielo entre tus ramas,
higuera que en tu tronco guardas misterios,
y le das al campo un aire raro, un aire de magia*

(mientras dicta, come)

Estás solitaria sobre la colina, nadie te hace compañía.

Tu leña es mala, no ardes en el fuego.

Sólo en el verano te hacen compañía

Los pájaros que vienen a comer tus frutos...

Sola sí, allá sobre la colina.

P: Ahora leémela.

A: Y quién te parece que es la higuera?

P: Papá. Con papá tengo un problema gravísimo, quizás dos problemas gravísimos. Tengo que pensar un nombre femenino. Viene mi caballo (regalo del padre) y no sé cómo, tengo muchos nombres y no sé cuál elegir.

.....

A: “Esa higuera se parece a la relación entre tú y tu papá, rugosa, quebradiza....”

P: Eso es lo que estaba pensando, en papá, justo, no sé, de pronto es el tema.

A: ¿y qué llevará papá de femenino, ya que de árbol muerto cambiaste a muerta, femenino?

P: No sé por qué, es el tema tuyo últimamente, si te ponés a pensar uno no dice la higuera está muerto, sino está muerta”

....

Tanto en el pasado como en el presente, el padre aparece como una figura frágil, inestable, impredecible y dañada. En las entrevistas de adulto, el paciente, refiriéndose al padre de cuando él era niño dice: *“Con papá muchas cosas no las podías hablar, le venían ataques y no podías decir nada.....”*

No obstante, hay una reivindicación de la figura del padre, al llegar el paciente a la adultez. Cuenta que en los últimos años el padre cambió de vocación, estudió, emprendió con éxito nuevas

actividades. Pudo crearse una reputación, independiente de “esta gente”.

En relación con la figura paterna se van dando distintas elaboraciones en el paciente, no habla como en el pasado sino que se ubica como padre de su padre. En las entrevistas que mantuvimos de adulto me dice:

A: "En tus recuerdos más tempranos, si tuvieras que decir cuatro o cinco palabras que fueran las más significativas de tu vínculo con tu padre, bien desde chiquito, ¿cuáles dirías?"

P: ...como que nunca realmente supe cómo era..... pero nunca tuve una relación estrecha, nunca tuve, nunca estuvo demasiado presente.te diría conflictivo, pero no lo es, sería para poner algo. Siempre me consideré un paso adelante, ese es el problema que tengo con él.

A: ¿Vos sos el papá de tu papá?

P: Exacto, eso es una buena definición, siempre como que supe lo que iba a pasar. ¿Sabés lo que sería una buena cosa para definirlo? Impotente..... El siempre estuvo obsesionado con sus problemas y no veía. En las cosas que me afectaban no me escuchó, no me dejaba intervenir, no se dejaba ayudar”.

Darío tiene una dificultad en la línea transgeneracional para identificarse con otras figuras masculinas. Los hombres de la familia mueren en forma prematura, y los que no, son elementos destructivos de la tradición y fortuna familiar. Las presencias permanentes y poderosas, son siempre femeninas.

Lo que estamos viendo es por un lado el padre del análisis de cuando era niño, y cómo ve él a su padre como hombre adulto. En contraposición a ese padre, Darío aparece como la persona que “toma el toro por las astas”. Viviendo un contexto difícil con su padre seriamente enfermo, él se muestra potente, resolviendo hábilmente las situaciones que le toca enfrentar.

Ahora vamos a preguntarnos ¿qué pasó con su identificación masculina? Titán, por cierto no es un nombre femenino, su fuerza y destreza física tampoco lo eran cuando niño, pero sí su timbre de voz y ciertos amaneramientos gestuales con sus manos. Los

padres consultan, en realidad por lo que las maestras de la escuela les plantean en este sentido, no porque ellos hayan “visto lo que todos veían”.

En el proceso analítico de niño, junto con su identificación masculina, en que el pene poderoso y destructor era capaz de aniquilar todos los contenidos del interior del cuerpo materno, aparecían juegos donde expresaba su deseo de ser mujer, juegos que eran actuados con enorme placer y goce: “la modista”, “la peluquera loca”; también realiza un dibujo de un pajarito empollando un huevo. En la medida en que estos deseos del paciente pudieron tener espacio y no ser rechazados, pudo desplegar sus impulsos bisexuales. Podía ponerse más en contacto con aspectos de él mismo, que antes destruía.

Cuando niño en la sesión, viste a un “gaucho” (masculino) con ropas de “china” (femenino, pareja del gaucho). Le pregunto:

A: “Y por qué tendrás que ponerle la ropa de la china al gaucho?”

P: No tengo otra, ¿qué querés que haga?”

A: ¿No será que para salvar al varoncito y protegerlo lo tuviste que disfrazar de nena?”

P: Y si no, ¿cómo se va a salvar? Anda chueco, enseguida lo descubren, y le sacan las vendas, nadie lo quiere. ¡ A matarlo, a matarlo! Nadie lo quiere”.

Al mismo tiempo que muestra esta conflictiva básica del sí mismo, hay otra que se superpone y es la que se refiere a su conflictiva sexual. Me pregunto: ¿por qué las dificultades para identificarse como varón? ¿Tendrá que ver con la debilidad del padre de cumplir su función paterna? ¿Tendrá él que vestir al gaucho con ropa femenina, como una manera de tener él la venda-vestido-piel de la madre? ¿Por fallas de ésta (la madre), experiencias tempranas, y dificultad en la adquisición de su yo-piel? ¿Será ésta la manera de identificarse con una madre arcaica poderosa que lo tiene todo? (en la tercer entrevista, dibuja una cara de mujer con barba y bigotes) (Altmann, M, 1987b).

De adulto en las entrevistas, cuando le pregunto por sus

relaciones afectivas... recibo un gran silencio, me dice que de eso no quiere hablar... que yo me lo tengo que imaginar!!

Aunque no fue dicho explícitamente, se podría presumir que la elección de objeto de este joven es homosexual o bisexual. Hay aspectos en los que se ha identificado con la figura masculina, tiene caracterizaciones de función paterna simbólica: es ordenador de lugares en su familia, establece la ley. Me pregunto en qué medida, por un lado no hay algo constitucional que determinó sus elecciones objetales actuales. Escondiendo el pene evitó ser uno más de esa familia en que los hombres mueren prematuramente.

¿Hubiera cabido alguna posibilidad de cambio en aspectos como la voz: su timbre, la cadencia al hablar? ¿O en la postura corporal: su forma de sentarse, de colocar las piernas? Yo misma me vi enfrentada a que cuando él creaba sus canciones o sus poesías, me hablaba de que “...estamos en primavera, los pajaritos que trinan, trinan....., ellos cantan sus trinos con melodías cuando las cosas se abren por las mañanas..... ”. De pronto él me estaba tratando de decir algo que yo en aquél momento no interpreté, algo relacionado con la voz, el timbre de su voz como el de un pajarito. El aparece aquí claramente identificado con su parte femenina.

El género es “una categoría compleja y múltiplemente articulada” (Dio Bleichmar, E., 2005) y que comprende: la atribución o asignación del género -que en Darío fue masculina- : Titán; el núcleo de la identidad del género -hay una forma íntima del ser que se organiza femenina o masculina con anterioridad a la investigación sexual infantil que lo conducirá a situar la diferencia de sexos-, y la función reproductora de los órganos sexuales, como componentes de esa identidad.

El escenario edípico y el complejo de castración.

Darío hoy aparece aprisionado en una relación triangular arcaica que no puede abandonar.

No ha renunciado a los objetos parentales, pero al mismo

tiempo mantiene el alto interés narcisista por el pene: no ha renunciado a ninguno de los dos términos de la alternativa. Reconoce la castración ya que admite la existencia del padre. Tiene un padre castrado, una madre no comprometida y una bisabuela que sustenta el falo-poder.

A modo de síntesis

Al comienzo de su análisis Darío presentaba por momentos un funcionamiento psicótico (también tenía aspectos neuróticos), con impulsos destructivos y odio a la realidad interna y externa (lo que Bion, 1970, llamaría vínculo –K). Al mismo tiempo “sus gestos y voz femeninos” en aquel entonces estaban más vinculados a vivencias primarias de su identidad como “persona”. Sus identificaciones eran por momentos masculinas y por momentos femeninas.

En el proceso de análisis con Darío –desde un marco conceptual bioniano- no trabajé tanto con los aspectos reprimidos, sino que hice más énfasis en descubrir quién era él, en la distinción entre verdadero y falso, mentira y verdad.

Desde el comienzo del análisis, en las sesiones se instalan, junto con momentos de ataque al vínculo, momentos de insight y de escucha de las interpretaciones, que constituyen transformaciones que se dan en la propia sesión. A mi entender esto marca atisbos de procesos de elaboración. En la medida en que las identificaciones proyectivas logran tener un lugar “continente” donde ubicarse, se da el pasaje de ansiedades paranoides a un esbozo de situación depresiva.

Durante el proceso analítico su yo se fue desarrollando y generando procesos sublimatorios de los aspectos más destructivos y violentos de su personalidad. Transitamos tanto su posición femenina como masculina del edipo, y sus angustias de castración.

El yo de Darío se fue fortaleciendo en la medida que adquirió una mayor confianza en el mundo. Esto le permitió dar un paso

más en la unificación de las imagos externas e internas, amadas y odiadas y así una futura mitigación del odio por medio del amor. De este modo se fortaleció su proceso general de integración.

Los impulsos sexuales, en particular genitales, fueron utilizados en la reparación y en la sublimación como factor de neutralización de los impulsos destructivos y del daño realizado contra el objeto. También los sentimientos de culpa constituyeron un incentivo fundamental para la creación.

La utilización más eficaz de los mecanismos de represión le permitió dejar afuera una parte de sus impulsos de muerte que lo llevaron a plantear su deseo de no existir, para no sufrir más.

El análisis finaliza cuando el paciente tiene once años, es decir en el comienzo de la pubertad. En ese momento Darío es capaz de escuchar las interpretaciones sin desorganizarse, puede expresar sus sentimientos de soledad, de dolor, sus problemas con su padre por medio de sus poesías, y ha mejorado también su rendimiento escolar.

Las dificultades en las separaciones -que le producían angustias de desmembramiento y castración- se transformaron. Diría que con las angustias de castración hubo una resolución.

Él puede historizar su análisis: " *Todo empieza de un esqueleto, como nuestra relación. ¿Te acordás? Al principio era medio conflictiva...* "

En las entrevistas de adulto me encuentro con un hombre joven, bien vestido -nada tenía que ver con aquel niño de aspecto abandonado- que mantiene sus gestos y voz amanerados. Su modo de relacionarse conmigo es el mismo de antes. Cuando re- veo este material y lo pienso desde los distintos sistemas de elaboración, podría decir que hay sistemas que tuvieron un proceso de cambio, por ejemplo el del apego. Ha podido realizar su deseo de estudiar en el exterior, tiene un trabajo y una relación -más o menos buena- con sus padres y sus hermanos.

Es claro que él siguió trabajado internamente muchas de las cosas que habíamos trabajado en su análisis de niño. No recuerda situaciones específicas de su análisis de niño; soy yo quien le traigo esas memorias, pero me va mostrando durante las entrevistas que

los conflictos se repiten, aunque el se coloca de una manera diferente frente a ellos. El puede establecer diferencias entre cómo era antes y cómo es ahora.

Sus sistemas narcisistas se han modificado: desde aquellas elecciones de objeto muy patológicas hubo un tránsito a otras menos patológicas, aunque indudablemente el sistema narcisista es el más fuerte en su personalidad. En cuanto a su sistema sensual-sexual, aparece la dificultad de sostenerse en una posición genital. Terminé las entrevistas pensando que el edipo, más que ligado a la figura de los padres, lo estaba a la figura de su bisabuela. En las entrevistas de adulto no se generó la oportunidad para profundizar en sus aspectos de elección de objeto; ante mis preguntas responde: “Esto da para otro momento, necesito más tiempo“.

Consideraciones finales.

Freud introdujo el concepto de elaboración (*durcharbeiten*) en un ensayo de 1914 titulado “Recordar, repetir y reelaborar”.- “Hay que darle al paciente tiempo para elaborar su resistencia... pues la elaboración consiste en movilizar las resistencias para que un conocimiento intelectual se recubra del afecto que le pertenece” (Freud, S. 1914, p. 156-157). Sin embargo en el proceso analítico, el recuerdo⁶ para este niño no aparece como un elemento central; sí las vivencias emocionales con sus objetos primarios que se revén en la situación transferencial, o que se manifiestan a través del juego.

Desde el pensamiento kleiniano y bioniano –que fue el referente teórico con el cual trabajé este material clínico hace

6. Mary Target y Peter Fonagy (1997) han sugerido que la acción terapéutica del psicoanálisis no está relacionada a la “recuperación” de los recuerdos de la niñez, sean éstos traumáticos o neutrales. De acuerdo con (Stern et al, 1998) han propuesto que las experiencias que contribuyen a la representación de las relaciones de objeto han ocurrido en su mayoría demasiado temprano para ser recordadas, es decir, para ser recordadas en el sentido consciente de recuperación de una vivencia del pasado en el presente.

veintitrés años- se plantea la elaboración en el centro de la posición depresiva, es decir cuando surge el dolor por el objeto dañado a lo que se le agrega el dolor por las partes dañadas del self y se lo compara al trabajo de duelo.

Dicha concepción teórica me resultó muy útil para analizar el material de este paciente porque plantea a las ansiedades y a las emociones como motores del psiquismo. La experiencia clínica y numerosas investigaciones empíricas en el vínculo madre-bebé (Stern, Tronick, Beebe & Lachmann, Lyons Ruth) me han mostrado posteriormente que las relaciones objetales son particulares, en el sentido que pueden ser diferentes dependiendo del tipo de vínculo y de con quién se entable el mismo. Es decir que es necesario precisar los contextos en las relaciones: “a mi me pasa esto con alguien determinado”.

¿Qué aporta esta perspectiva de los diferentes sistemas (apego, narcisismo y sensualidad-sexualidad) para pensar la elaboración en el análisis de niños?

En primer lugar, esta discriminación en diferentes sistemas subraya y precisa –cuando miramos la perspectiva evolutiva de un paciente- las características y transformaciones de las relaciones internas y externas en cada uno de ellos.

Durante el proceso analítico, así como en la vida de cualquier persona, en distintos momentos y en diferentes contextos intersubjetivos puede predominar uno u otro de estos sistemas y también pueden surgir conflictos entre ellos.

En el niño, el juego es la forma de expresión por excelencia (de las fantasías inconscientes, de las emociones, de los pensamientos) y en la clínica se puede observar el interjuego de estos distintos sistemas que configuran el tipo de vínculo con el analista. Hay momentos en los que en el juego predomina el deseo de proximidad, o en los que se ejerce un incesante control del analista, satisfaciendo así el objeto de apego; hay otros momentos en los que busca el reconocimiento, o se centra en sí mismo

(valoración narcisista), o juegos en los que predominan los contenidos sensuales o sexuales, o la necesidad de organización psíquica o de regulación de ansiedades.

La perspectiva se precisa así, ya que pensamos diferentes momentos del análisis en términos de sistemas específicos, y conceptos como el de función reverie (Bion) o madre suficientemente buena (Winnicott) adquieren otra dimensión ya que deberemos preguntarnos ¿a qué sistema específico se refiere? La madre es *suficientemente buena* ¿para qué sistema? “Se puede estimular el erotismo a costa de aplastar la autonomía o permitir el surgimiento de otros deseos más allá del erotismo; se puede satisfacer el apego, y no obstante convertirse en un objeto persecutorio por la severidad de las prohibiciones o por la transmisión de ansiedad” (Dio Bleichmar, 2000).

¿Qué pasa con el cambio? ¿Cómo se da y como influyen las interpretaciones?

Al mismo tiempo esta perspectiva da más cuenta de algunos aspectos de la naturaleza íntima de los procesos de cambio⁷, porque el sistema que predomine establecerá cuáles serán las interpretaciones más adecuadas para producir cambios, ya que determinará que lo que escucha el paciente pueda o no ser recibido. Si es así, se darán *momentos de encuentro* que son los que traen la acción terapéutica, la fuerza para cambiar la organización mental de cada persona en un nivel procedural.

“Si la interpretación y la relación son capaces de generar cambios es porque movilizan en una dirección determinada ciertos sistemas motivacionales” (Bleichmar, H., 2004).

7. Los procesamientos inconscientes se hallan formados por más elementos que palabras y significados, y coexisten junto a complejos esquemas de acción, esquemas de coordinación entre ideas, afectos y acciones (Bleichmar H, 2004). Esto conlleva a la idea de que hay múltiples niveles de procesamiento inconsciente: formas de reaccionar afectivamente, a nivel neurovegetativo, a nivel de mecanismos anteriores a la proyección, a la represión, a la negación, etc. (Ogden, T., 1989).

Tomás Bedó (1988) nos dice que la interpretación es *uno, pero no el único* de los instrumentos destinados a promover este cambio. Introduce además que la imagen clásica de que es la interpretación la que proporciona el insight se ha diluido en el correr de los años, y se ha visto que si bien juega un papel importante, no es de ningún modo exclusivo para que haya insight, conceptos acordes al Grupo de Estudios de Boston (1998).

Hugo Bleichmar (2004) nos ha mostrado la correspondencia existente entre la relación analista –paciente, el tipo de objeto que en el momento de la interpretación es el analista para el paciente y cómo esto influye en el efecto que la interpretación pueda tener.

En el caso de este paciente durante mucho tiempo de su análisis se desorganizaba y no podía tolerar mis intervenciones. Tengo presente con intensidad sus: “¡Callate Marina! ¡Callate! No hables... comenzó a jugar...”. Hoy siento que hubo aspectos que no consideré en aquel entonces y que tal vez hubieran evitado en parte momentos de profundo sufrimiento psíquico por los que pasó Darío.

Me pregunto si yo trabajaría de forma distinta con este paciente en la actualidad. Probablemente los aportes de Peter Fonagy y Mary Target (1998) en relación al tipo de trabajo psicoterapéutico adecuado para pacientes con estructuras límites, que no conocía en aquel momento, me harían modificar la forma de intervenir, dirigiendo las interpretaciones no directamente al conflicto inconsciente y a promover el insight sino a trabajar fundamentalmente los aspectos vinculados a la función reflexiva.

Con respecto a **la relación analista-paciente**, en las entrevistas de adulto encontré que se repetían algunos de los modelos de relacionarse conmigo característicos de sus estados finales del análisis, donde había podido arribar a un encuentro de proximidad y sintonía, vínculo que como ya mencioné, fue muy difícil de construir por su oposición y negativismo y un fuerte ataque al vínculo analítico que caracterizó los primeros años de su análisis.

En aquel entonces, el acompañamiento se daba en el juego: yo jugaba cumpliendo los roles que él me imponía, yo lo seguía. Me encontré con que en las entrevistas de la etapa adulta, yo

continuaba siguiéndolo, mediante la sonrisa o demostraciones de sintonía, de respuestas afectivas (suspiros, exclamaciones). Había una historia analítica compartida que se revivía en el presente.

Este modo de relacionamiento intersubjetivo, que regulaba nuestra relación, pone en juego el sistema representacional no simbólico que ha sido una de las contribuciones centrales de las investigaciones sobre infantes (Ainsworth, Blehar, Waters et al 1978, Beebe & Lachmann, 1994, Tronick, 1989). Estos conocimientos implícitos operan fuera de la atención focal y de la experiencia conciente. No están basados en el lenguaje, sino que éste está a su servicio. Lyons Ruth (1998) sostiene que estos conocimientos implícitos relacionales contienen lo que se conoce como relaciones de objeto internalizadas.

Por otra parte yo soy quien introduzco elementos puntuales del “pasado analítico”, lo que tiene que ver con la memoria autobiográfica. “Cuando tu eras niño siempre...” En la actualidad Darío me cuenta –como un borbollón- sus circunstancias actuales pero le cuesta conectarse con el pasado infantil. **La vivencia del encuentro se repetía en el contacto, pero no los recuerdos.** A diferencia del pasado podía escucharme en algunos temas y me dejaba intervenir, pero por momentos también se da el desencuentro.

Peter Fonagy destaca la importancia de la memoria como mediadora, como un valioso canal para comunicar sobre la naturaleza de las representaciones de relaciones de objeto interno, y no como un relato histórico, sea preciso o impreciso.

“El cambio puede estar marcado por la recuperación de los recuerdos con carga emocional, y esta recuperación de recuerdos puede por cierto ser central en la experiencia personal de un psicoanálisis, aún cuando el cambio logrado por este análisis se haya dado a través de una mejor comprensión de los modos patológicos de relacionarse, y de una mayor integración de las representaciones de relaciones objetales” (Fonagy, P. 1999, p.218).

¿Logró Darío de adulto una nueva visión de la imagen de sí mismo y del mundo que lo rodea?

Yo diría que sí, en la medida que aparecen imágenes de sí mismo más valorizadas, aunque en algunos momentos con rasgos grandiosos.

Su discurso está referido a sus conflictos actuales aunque, ciertos significantes que aparecían en sus juegos infantiles, se representan en la vida adulta de una manera más diluida y desplazados a otros personajes. Hubo un conflicto que sobrevoló toda su historia: entre la pertenencia a un determinado grupo familiar que le imponía determinados estilos y formas de ser y su propia libertad para elegir. El dispone en la actualidad de más libertad interior para tomar sus decisiones (Berenstein, I. & Puget, J., 1997).

¿Qué pasó con la función analítica del paciente?

Los procesos de elaboración en el niño tendrán que ver con la posibilidad de adquirir y conservar (internalizar) esta función analítica de la personalidad en sucesivas etapas de la vida. Darío pudo desplegar el haber adquirido ciertos aspectos de esa *función analítica* de la personalidad a través de las entrevistas que mantuve veintitrés años después.

El trae los “efectos” del análisis para él y su familia: “*A través mío todos ellos han sido psicoanalizados*”. “*El hecho de que yo venía acá, antes no me daba cuenta del efecto. No quedé en ese círculo en que están todos los otros, que son como caballos de calesita.*”

Me mostró en el pasado y en el presente su capacidad de insight y en ese sentido no estaría de acuerdo con lo que plantea Hansi Kennedy (1979) que “sin importar cuán exitoso sea el resultado de un tratamiento en lograr nuevas adaptaciones y adelantos, los niños no internalizan usualmente la función del análisis, ni adquieren una total comprensión dinámica y genética

de sus conflictos inconscientes. Los insights que tienen, generalmente les permiten un mejor aprovechamiento de las situaciones de conflicto actuales y llevan a nuevas maneras de encontrarse con éstas, pero estos insights no necesariamente ayudan al niño a manejar sus conflictos en etapas posteriores del desarrollo. Como parte de la amnesia infantil, el niño prelatente generalmente reprimirá gran parte de los “insights analíticos” que ha tenido en su tratamiento, y los niños mayores en general no pueden recordar la mayor parte de lo que ha sido trabajado en su análisis. Debemos asumir que su ‘comprensión analítica’ es absorbida en su matriz general de experiencias” (Kennedy, H, 1979, p.26-27).

A mi entender, la función psicoanalítica⁸ es una parte del self de cualquier persona, es una capacidad en desarrollo que, partiendo en su origen de situaciones primitivas (y desconocidas) presentes en los seres humanos, logra un cierto nivel de evolución.

¿Qué pasa con la elaboración de la función analítica del analista?

Me importa destacar que conjuntamente con el proceso de elaboración del paciente se sigue recreando, profundizando y amplificando la función analítica del analista. El retomar material clínico de hace muchos años, me ayuda a enfocar la transformación de mi forma de pensar. Esta operación no deja de producirme cierta pena por lo que entonces no comprendí, a pesar de algunas pistas que me proporcionó el paciente.

8. “En un principio necesitó la función de reverie materno; luego se transformó en una función alfa, pensamiento onírico, pensamiento simbólico que en su devenir; o su transcurrir, pasó por sucesivos procesos vitales, sucesivas experiencias, Posición esquizoparanoide (PS), Posición Depresiva (PD), y finalmente, ya sea como contenido que penetra en la teoría psicoanalítica, o como continente que acoge a la teoría dentro de sí, encontró una relación continente-contenido, un PD ? PS, un PS ? PD que va a ser diferente en cada analista pero contendrá algo en común, una invariante que los analistas llamamos psicoanálisis” (Bianchedi E. Sor, D. y Grinberg, L., 1979).

Por un lado me siento satisfecha con que el paciente haya adquirido una mayor función analítica. A su vez hay aspectos que no se han modificado. En el caso de Darío, en las entrevistas de adulto me surge la pregunta de por qué el amaneramiento y el timbre de voz habían permanecido desde la niñez hasta su etapa adulta. Sin embargo otros aspectos vinculados a su imagen corporal como la apariencia de niño abandonado y perteneciente a otra clase social mostraban en su presente como adulto un cambio importante. Podemos pensar que si hay elementos que permanecieron, a pesar de haberse trabajado en su proceso analítico, aspectos como la identificación sexual pertenecen a restos de experiencias muy tempranas que no pudieron ser transformadas.

Con respecto al timbre de voz, se me ocurre pensar si no estaría incidiendo también un factor orgánico.

Aparecen los límites de la función analítica, elementos que en el curso de su análisis fueron vistos desde una perspectiva, pero pueden ser mirados desde otras perspectivas y tendrían que haber sido interpretados de otra manera.

El concepto de elaboración es complejo e incluye la noción de tiempo, de proceso, de permanencia. Está entrelazado con diversos conceptos psicoanalíticos: insight, transferencia, contratransferencia. Aún más complejo es pensar cómo se va estableciendo el cambio psíquico en psicoanálisis de niños, donde hay un ser en desarrollo en diferentes áreas.

Cuando uno analiza un niño, lo acompaña durante un trozo de su vida. Después se sucederán distintas etapas hasta llegar a convertirse en adulto: la pubertad, la adolescencia; asimismo, se irán generando distintos conflictos. Darío parece hoy manejar con defensas más adecuadas sus conflictos; se modificaron sus angustias y las ansiedades de desorganización que tenía cuando niño.⁹

⁹ A pesar de que el desarrollo psicológico se da en movimientos de avance y retroceso, la entrada a la etapa latente marca la adquisición de un desarrollo emocional, social, y cognitivo significativos. ¿Cómo afecta esto la capacidad y deseo del latente para

Si bien es cierto que muchas de las consideraciones que desarrollé en este trabajo son preguntas, mi interés fue contribuir en algo a un tema en el que me encontré que hay aún mucho por caminar –y en el que los invito a seguir pensando.

Resumen

Acerca de los distintos procesos de elaboración.

Marina Altmann de Litvan

A partir del análisis de un niño de ocho años y medio con quien tuve la oportunidad de tener algunas entrevistas veintitrés años después, trataré de pensar el tema de la elaboración en el psicoanálisis de niños.

La confrontación entre las teorías, la clínica y mi experiencia de investigación microanalítica en el vínculo madre-bebé me ha llevado a formular nuevos interrogantes, y su respuesta me ha conducido a percibir la elaboración bajo una nueva y más compleja perspectiva. (Altmann, M., 2000, 2001, 2002)

Más que de elaboración, hablaré de diferentes *procesos* de elaboración que tienen que ver con distintos sistemas: apego, narcisismo, sensualidad y sexualidad; cada uno con sus propios deseos, motivaciones y objetos que los satisfacen (Bleichmar, H. 2004).

Summary

About different processes of working through.

Marina Altmann de Litvan

I am going to try to think the issue of working through in

tener insight? La auto-observación, que en este momento está fuertemente bajo la influencia de las críticas del superyo y de altos ideales de sí mismo, expone al latente a la experiencia de más conflictos internos de los que desea escapar. Su recientemente adquirido control sobre sus deseos y sentimientos resisten fuertemente la regresión, y ahora tiene disponible un mayor y más efectivo rango de defensas (Kennedy H, 1979).

child psychoanalysis starting from the psychoanalysis of an eight and a half year old child with whom I had the opportunity to have a few interviews twenty three years later.

Confronting theories, the clinic and my experiences of micro analytic research of mother-baby bond has taken me to new questions. Answering them has taken me to perceive the working through under a new and more complex perspective. (Altman, M., 2000, 2001, 2002)

I'm going to talk about different working through processes related with different systems: attachment, narcissism, sensuality, sexuality and different objects of satisfaction (Bleichmar, H. 2004).

Descriptores: **ELABORACIÓN / SIMBOLIZACIÓN /
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA /
APEGO / MATERIAL CLÍNICO /
RESEÑA CONCEPTUAL /**

Bibliografía.

- ACEVEDO DE MENDILAHZRZU, S. (1977) El carácter obsesivo y la estructura perversa. RUP 56. pp. 31-50
- ALTMANN, M. (1987a) Sobre la experiencia del dolor psíquico y algunas de sus transformaciones. Inédito.
- ALTMANN, M. (1987b) Aspecto de la parte psicótica de la personalidad en el análisis de un niño. RUP 66, pp.57-68.
- ALTMANN, M. (2002) Jeu et régulation affective, Revue Spirale N° 24: Jeu bébé jeu, December, pp. 138-149.
- ALTMANN, M. (2003) Agresividad y transferencia negativa en el contexto de la teoría del apego y la función reflexiva, RUP N° 97, pp. 29-49.
- ALTMANN, M. & GRIL, S. (2001) Relationship Between the Verbal Exchange of Mother and Analyst and the Non-Verbal Interaction Between

Mother and Baby, in Proceedings of the 1st. Latin-American IPA Research Conference, Santiago de Chile, 1999. Research in Psychoanalysis and Psychotherapy, pp. 119-134.

_____ (2000) Relaciones entre duelo y apego en el vínculo madre-bebé. Desde la clínica a la Investigación empírica, en *Los duelos y sus destinos. Depresiones Hoy*, Proceedings of the First Psychoanalytic Congress of APU, Volumen II, pp. 219-223.

BALINT, M. (1934) The final goal of psychoanalytic treatment In *Primary Love and Psychoanalytic Technique*. London: Hogarth Press, 1952 pp. 178-189.

BALINT, M. (1937) Early developmental states of the ego In *Primary Love and Psychoanalytic Technique* London: Hogarth Press, 1952 pp. 74-90.

BARANGER M, BARANGER W, MOM J. (1983). Process and Non-process in analytic work. *Int J Psychoanal* 64: 1-15.

BEDO T. (1988) Insight, Perelaboración e interpretación. RUP 68, pp.59-87.

BEEBE B., LACHMANN F.M. (1994). Representation and internalization in infancy: Three principles of salience. *Psychoanalytic Psychology*, 11, 127-165.

_____ (1998). Co-constructing inner and relational processes. Self and mutual regulation in infant research and adult treatment. *Psychoanalytic Psychology*, 15, 1-37.

_____ (2002). *Infant Research and Adult Treatment: Co-constructing Interactions*. Hillsdale, N.J: The Analytic Press.

BERENSTEIN, I. & PUGET, J. (1997) *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

BERNARDI, R. (1987) Vulnerabilidad, desamparo psicosocial y desvalimiento psíquico en la edad adulta, RUP 67, pp. 23-44.

BIANCHEDI E. SOR, D. Y GRINBERG, L. (1979) *Introducción a las ideas de Bion*, Nueva Visión.

BION, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966.

_____ (1970) *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (1972) *Desarrollos del pensamiento esquizofrénico. Volviendo a pensar*. Ed. Hormé.

BLATT, S. J. AND BLASS, R. B. (1990). Attachment and Separateness—A Dialectic Model of the Products and Processes of Development Throughout the Life Cycle. *Psychoanal. Study Child*, 45:107-127.

BLEICHMAR, H. (2004) Hacer consciente lo inconsciente para modificar los procesamientos inconscientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico. Publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*, 85 (2004), 1379-1400. Revista Aperturas psicoanalíticas www.aperturas.org N°22, 2006.

BLOS, P. (1979) *The Adolescent Passage* New York: Int. Univ. Press.

BOWLBY, J. (1969-73) *Attachment and Loss* 2 vols. New York: Basic Books.

_____ (1988) Developmental psychology comes of age *Amer. J. Psychiat.* 145:1-10.

BRAUN, S., CUTINELLA, O. Y ALTMANN, M. (1986) Algunas reflexiones sobre el juego y la acción en relación a los procesos de simbolización desde una perspectiva kleiniana, *Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis*, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.103-116.

BUSCH, F. (1994). Some ambiguities in the method of free association and their implications for technique. *J Am Psychoanal Assoc* 42: 363-384.

CASAS DE PEREDA, M. (1999) *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós.

CHOMSKY N. (1984). *Modular Approaches to the Study of the Mind*. San Diego: San Diego State University Press.

CLYMAN, R. (1991). The procedural organization of emotions: A contribution from cognitive science to the psychoanalytic theory of

- therapeutic action. *J Am Psychoanal Assoc* 39 (S), 349-382.
- COOPER, S. (1997). Modes of influence in psychoanalysis. *J Am Psychoanal Assoc* 45: 217-229.
- DAVIDSON, R.J.; SHERER, K.R.; GOLDSMITH, H.H. (Ed) (2003). *Handbook of Affective Sciences*. New York: Oxford University Press.
- DAVIS, J.T. (2001). Revising psychoanalytic interpretations of the past. An examination of declarative and non-declarative memory processes. *Int J Psychoanal* 82: 449-462.
- DE LEÓN DE BERNARDI, B. (2003). Discusión del trabajo “La interpretación y el saber en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis* 60: 19-23.
- DIO BLEICHMAR, E. (2000) Lo intrapsíquico y lo intersubjetivo: metodología de la psicoterapia de la relación padres- hijo/as desde el enfoque modular-transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas* N°6.
- _____ (2005) *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Buenos Aires, Paidós
- EGLÉ, M. (1994). Formulation of interpretation—From truth to experience. *Int J Psychoanal* 75: 1093-1105.
- ETCHEGOYEN, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1993).
- EMDE, R. N. (1981) Changing models of infancy and the nature of early development, *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 29:179-220.
- EMDE, R. N. (1983) The Prerepresentational Self and its Affective Core, *Psychoanalytic Study of the Child*, 38:165-192.
- EMDE, R.N. (1988) Development terminable and interminable. *Int. J. Psychoanal.* 69:23-42.
- FAIRBAIRN, W.R.D. (1952) *Psychoanalytic Studies of the Personality* London: Tavistock.
- _____ (1963) Synopsis of an object relations theory of the personality *Int. J. Psychoanal.* 44:224-225.

FONAGY, P. (1999). Memory and therapeutic action. *Int J Psychoanal* 80: 215-224.

_____ (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*, Ed. Other Press New York.

FONAGY, P.; GERGELY G.; JURIST E.; TARGET, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.

FONAGY, P. & TARGET, M. (1998) Mentalization and the changing aims of child psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*, nº8, p.87-114.

FREUD, S. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. *Obras Completas XII* Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (1919). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. *Obras Completas XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, A. (1946). *The ego and the mechanisms of defense*. New York, N.Y.: International Universities Press.

_____ (1965) Assessment of pathology in childhood *Writings* 5:26-59.

_____ (1974) A psychoanalytic view of developmental psychopathology *Writings*

GUNTRIP, H. (1969) *Schizoid Phenomena, Object Relations and the Self* New York: Int. Univ. Press.

_____ (1971) *Psychoanalytic Theory, Therapy and the Self* London: H. Karnac, 1977.

KENNEDY, H. (1979). The Role Of Insight In Child Analysis: A Developmental Viewpoint. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27(S):9-28.

KLEIN, G. S. (1976) *Psychoanalytic Theory* New York: Int. Univ. Press.

KLEIN, M. (1926) Principios psicoanalíticos del análisis infantil- en *Contribuciones al psicoanálisis*, Ed. Hormé.1964.

_____ (1987) *Obras completas. Psicoanálisis de niños*. Vol. II

Buenos Aires, Paidós.

KOHUT, H. (1971) *Análisis del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (1977) *La restauración del self*. Buenos Aires, Amorrortu.

LACAN, J. (1936) «Le stade du miroir» Publicación: International Jour. of Psychoanalysis

Nº 1, 1937, pp. 78 y ss.

LYONS-RUTH, K. (1998) Implicit relational knowing: Its role in development and psychoanalytic treatment. *Infant Mental health Journal*, 19, 282-291.

MAHLER, M. S. (1963) Thoughts about development and individuation. *Psychoanal. Study Child* 18:307-324.

_____ (1967) On human symbiosis and the vicissitudes of individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:77-97 New York: Jason Aronson, 1979.

_____ (1972) On the first three subphases of the separation-individuation process In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:119-130 New York: Jason Aronson, 1979.

_____ (1974) Symbiosis and individuation In *The Selected Papers of Margaret S. Mahler* 2:149-165 New York: Jason Aronson, 1979.

MARTY P. (1980) *L'ordre psychosomatique. Les mouvements individuels de vie et de mort. Essai d'économie psychosomatique*, Tome 2, Paris: Payot.

OGDEN, T. (1989) *The primitive edge of experience*. Northvale, N.J. Aronson.

RIFFLET-LEMAIRE, ANIKA (1970) Lacan. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

SELIGMAN, S. (1999). Integrating Kleinian Theory and Intersubjective Infant Research. Observing Projective Identification. *Psychoanalytic Dialogues. A Journal of Relational Perspectives*, vol. 9, No. 2, pp. 129-159. Copyright 1999 de Analytic Press, Inc. Traducido y publicado en

www.aperturas.org con autorización de The Analytic Press, Inc.
Traducción de H. Bleichmar.

SETTLAGE, C. F. (1980) The psychoanalytic theory and understanding of psychic development during the second and third years of life In *The Course of Life* ed. S. I. Greenspan & G. H. Pollock. Washington, D.C.: NIMH, pp. 523-539.

SILVERMAN, D.K. (1988) "Sexuality and attachment: A passionate relationship or a marriage of convenience?" fue publicado originariamente en *The Psychoanalytic Quarterly*, vol. LXX, no. 2, págs. 325-358. Copyright The Psychoanalytic Quarterly Traducido y publicado con el permiso de The Psychoanalytic Quarterly.

SPITZ, R. A. (1965) *The First Year of Life* New York: Int. Univ. Press en www.aperturas.org.

STEELE, H., STEELE, M & FONAGY P. (1991) Associations among Attachment Classifications of Mothers, Fathers, and Their Infants En *Child Development*, Vol. 67, No. 2 (Apr., 1996), pp. 541-555.

STERN, D. N. (1977) *The First Relationship* Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.

_____ (1983) The early development of schemas of self, of other and of various experiences of "self with other." In *Reflections on Self Psychology* ed. S. Lichtenberg & S. Kaplan. Hillsdale, N.J.: Analytic Press, pp. 49-84.

_____ (1985) *The Interpersonal World of the Infant* New York: Basic Books.

_____ (1988) Affect in the context of the infants' experience *Int. J. Psychoanal.* 69:233-238[à].

_____ (1995) *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.

STERN, D.; SANDER, L.; NAHUM, J.; HARRISON, A.; BRUSCHWEILER-STERN, N. & TRONICK, E. (1998) Non-interpretative mechanisms in psychoanalytic therapy. *International Journal of Psycho-Analysis*, 79, 903-921.

TRONICK, E. (1989) Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44, 112-119.

VOLINSKI DE HOFFNUNG, P.; MEDICI DE STEINER, C.; SAPRIZA, S.; ALTMANN, M.; CUTINELLA, O.; IHLENFELD DE ARIM, S.; LÓPEZ DE CAYAFFA, C. y VALLESPER, N. (1986) En *El juego en psicoanálisis de niños*, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. 1, APU, Montevideo, Uruguay, pp.129-194.

WATSON & GERGELEY. (1996). The social biofeedback theory of affect mirroring. En: *Fonagy, P, et al. Editors. Affect Regulation, Mentalization and Development of the Self*. Ed. Other Press, New York, 2000.

WINNICOTT, D. W. (1958) The capacity to be alone In *The Maturation Processes and the Facilitating Environment* London: Hogarth Press, pp. 29-36.

_____ (1971) *Playing and Reality* London: Tavistock.

_____ (1979) *El Proceso de Maduración en el Niño*. Editorial Laia, Barcelona, 2da. Ed.